

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península una PESETA al mes.  
Extranjero 7'50 PESETAS tri mestr.  
Comunicados á precios convencionales.  
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

MIÉRCOLES 17 DE JULIO DE 1901

### PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. . . . . 00'05 pesetas línea  
En segunda y tercera. . . . . 00'10 id id.  
En primera. . . . . 00'20 id id.  
Administración: Saavedra Fajardo, 15.

## Nosce te ipsum

Este aforismo, del mismo modo que estaba grabado sobre la puerta del templo pagano, debe colocarse con caracteres grandes, claros y legibles en la puerta del Ayuntamiento de esta ciudad con objeto de que todo el que entrase por ella, con intención de advertirle su misérrima condición, le infiltrase el concepto de la sentencia, porque de verlo y pensarlo todos los días, algo quedaría dentro y á la postre quizás alguno pudiera llegar á casi conocerse á si mismo.

Si cuando tomó posesión de su cargo el actual Alcalde de esta ciudad, hubiera leído la sentencia, ó por lo menos algún amigo se la hubiera hecho conocer, no habría ahora que lamentar, por su parte, el convencimiento de que no sirve para el desempeño de la representación que ostenta, y por la nuestra ó sea la de la opinión, el estado deplorabilísimo en que se encuentra la administración y todos los servicios dependientes del Concejo municipal.

Los pueblos y las personas y las cosas una vez iniciado su leve movimiento progresivo siguen su impulso aceleradamente, y al contrario, cuando se estancan ó sienten la ley de atavismo, caminan hacia atrás con la misma velocidad que antes la hacían adelante. El Ayuntamiento de esta capital que tuvo días brillantísimos y de feliz recordación por los individuos que le componían, inició no hace mucho tiempo su retroceso y así se explica la serie de inútiles que han ocupado su presidencia y que siendo veraces hemos de confesar, alcanza el grado máximo en el actual momento histórico.

No se ofenda el Sr. Danio, pues nuestro ánimo no es ofenderle ni remotamente, pero hablando francamente y con las desnudeces de la verdad y para no hacernos solidarios de sus errores é ignorancias, debemos decirle que no sirve para el desempeño de su cargo, que sus gestiones han sido todo lo erróneas que pueden ser, que nada nuevo ha nacido de su criterio mediocre, que los servicios municipales los ha sumido en el mas lamentable abandono y que lo poco que se debe á su iniciativa, tiene todos los caracteres de nulidad por la falta de inspiración legal de sus actos.

Conste que no afirmamos gratuitamente, pues que en distintas ocasiones hemos demostrado palpablemente los errores é ilegalidades cometidos en el Ayuntamiento, tales como los realizados en la formación del reparto de consumos y respecto al abandono punible de los servicios, no es necesario esforzarse mucho para ponerlo de relieve, pues basta echar una ojeada por las calles para convencerse de que no existe la policía urbana más que en los capitulos del presupuesto municipal, que en ma-

teria de higiene pública podemos envidiar muy bien á nuestros respetables amigos de allende el estrecho, y que el alumbrado público, alcanzará regularmente celebridad por lo que no alumbra.

Por todo esto decíamos, que debiera inculcarse en los Alcaldes la referida sentencia, pues si el Sr. Danio se hubiera conocido á tiempo, hubiera adquirido el convencimiento, que después de haber hecho las elecciones, materia en que desde luego afirmamos no tiene rival, se habría retirado á la vida tranquila y sosegada del ciudadano, que por otro camino, créanos el Sr. Danio, no le llama Dios.

Nosce te ipsum, Sr. Alcalde, que consiguiendo alcanzar este supremo ideal que decía Descartes, ganaría mucho su fama y su personalidad y mucho más esta capital que necesita un Alcalde algo más competente que el que ahora tiene y que se cuida más y demuestre más celo por todos los servicios municipales.

## DE MADRID A MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.  
A última hora se celebró una importante reunión, á que asistieron los señores Sagasta, Romanones, Villanueva, Urzáiz, el duque de Veragua, siendo llamado después el presidente del Congreso Sr. Moret.

El motivo de esta reunión fué la promoción en el Senado del debate sobre el dique de la Habana.

Las minorías de la alta Cámara están dispuestas á presentar una proposición á este objeto y á proceder con severidad.

El disgusto que esto ha causado al duque de Veragua, se reflejó en esta reunión, en la que reiteró su deseo de abandonar el ministerio.

El Sr. Sagasta y los demás ministros consiguieron que el duque aplazase su dimisión.

Por otra parte los proyectos del ministro de Marina han sido muy mal acogidos.

La oposición á estos proyectos no parte precisamente de las minorías, sino de la misma mayoría.

Esta ha encontrado deficientes é inoportunos los planes del duque de Veragua, y públicamente ha expresado su criterio contrario á los mismos.

Aunque no creo que la mayoría esté compuesta de hombres independientes, he de reconocer que no se doblega fácilmente á los caprichos de un ministro.

Es una rebelión simpática la de los diputados de la mayoría, pues se extiende también á los proyectos del ministro de Hacienda, quien está descontentísimo de la resistencia que encuentra entre sus correligionarios.

Todo esto ha creado una difícil situación al gobierno, y es seguro que apenas se verifique la clausura de las Cortes, estallará la crisis, que será muy amplia.

Hablando de esta crisis, se dijo ayer que uno de los deseos de la mayoría, que es el de que figure en el gobierno D. Alfonso Gonzalez, no le será cumplido por impedirlo personas que figuran en elevadas regiones.

Alfonso González se ha significado en sentido radical en la cuestión religiosa y esto le ha ofendido y predispuerto en contra á una dama.

Lo que más disgusta á los elementos liberales es el hecho de que Alfonso Gonzalez, que cuenta con grandes simpatías, no pueda ser ministro porque á ello se opongan caprichos injustificados.

El horizonte político se presenta preñado de dificultades y no será difícil que surjan conflictos.

Lo cierto es que la crisis no se reducirá á un ministerio, sino á varios.

El Sr. Villanueva, encargado ahora del ministerio de la Gobernación, lo es interinamente, y bien puede asegurarse que es el mismo Moret el que desempeña la cartera.

Castillo.

16 de Julio de 1901.

## Rápida

Días pasados, uno de esos Fray Gerundios de las Cortes, proclamaba con el mismo énfasis con que nos anunciaria el descubrimiento de la cuadratura del círculo, la acabada negación del derecho á la huelga. Hoy, ¡horripilante ironía de la suerte!, estalla una huelga pavorosa, horrible, en el banco azul; huelga de oradores de charlatanes, de sacamuelas parlamentarios y la mayoría que acataba el derecho á la huelga, murmura porque el Jefe, el Panurgo supremo, no tira del herrumbroso charvaco y discurso va, discurso viene pulveriza al reaccionario Maura. ¡Huelga de oradores! Última y suprema forma de la libertad al servicio del castellano «en boca cerrada.» y del buen callar á que antes se llamó Sancho y que ahora se llamará Sagasta; por algo éste es progresista y progresa: para completar sus fórmulas de gobierno «por un oído me entra y por el otro me sale» y «á palabras necias, oídos sordos», con las antedichas locuciones castellanas. ¡Huelga de oradores! Regocijémonos. Tal vez sea el principio del fin, y puede que á lo mejor nos demos el gusto de «sumirnos» en la más grata y plausible de las huelgas: en la hermosa huelga de politicastro al uso.



GORTSCHACOFF

El nombre del gran diplomático ruso que tanto llegó á influir en el ánimo de sus emperadores como en la marcha de la política europea, merece ser colocado entre los más ilustres de los tiempos modernos. Hijo del general ruso Miguel Gortschaoff, famoso por sus hechos militares y por sus sentimientos de humanidad con los vencidos, hizo Alejandro sus primeros estudios en el Liceo Czarkoeddo y sus primeras campañas diplomáticas tomando parte en la célebre Santa Alianza, que acordó acabar con la soberanía del pueblo en Europa y que intervino en España en 1823, para restablecer el absolutismo. Sus talentos le llevaron más tarde á los cargos de secretario de la embajada de Londres, encargado de negocios en Florencia y ministro plenipotenciario de Stuttgart sucesivamente, figurando entre sus mayores triunfos diplomáticos el de conseguir el matrimonio de la gran duquesa Olga Nicoláerna con el príncipe heredero de Wastemburgo.

Este éxito y otros que á él se unieron, fueron méritos bastantes para ser elevado á los cargos de consejero privado del emperador y de representante de Diola de Francfort.

En 1854, y á punto de estallar la guerra de Crimea fué nombrado embajador en Viena, y aunque en aquella ocasión estaban Francia, Inglaterra, Turquía y el Piemonte frente á Rusia, su perspicacia logró sostener neutral á Austria y preparar las negociaciones del tratado de París.

En 1856 le encargó el ministerio de Negocios Extranjeros el nuevo emperador Alejandro II, y su principal pensamiento de entonces fué anular el tratado de París, empresa que vió coronada por el éxito gracias á la pericia y al acierto con que se condujo en las extraordinarias circunstancias en que se hallaban á la sazón los Estados europeos presentándose imposible ante la guerra de Austria y Prusia, y ante la siguiente

entre Francia y Rusia, y á la sagacidad con que supo sacar partido la situación de Turquía para preparar la irrupción del ejército ruso hasta llegar á Constantinopla, y probara con tal proceder inequívoco su talento, gran inteligencia y habilidad extraordinaria para los negocios de Estado.

Murió el gran canceller en Baden Baden (Alemania), el 10 de Marzo de 1883, á los 85 años de edad.

Once meses antes de su muerte se había separado por completo de los negocios políticos.

Alejandro Micadovitch había nacido en Rusia el 16 de Junio de 1798.

Hernando de Acevedo

## La muerte civil

(Recuerdos de un desdichado) III

Dejamos en el Manicomio de Murcia á Vicente Gonzalez; en la carcel de Aguilas los enseres de su farmacia; procesado á Vicente Lanuza y camino de presidio á un periodista.

Y por la ley de las compensaciones, tranquila á Mistrees Kennedy, gozosos y satisfechos á los de la turba multa de imbéciles del oro, y lleno de regocijo al victorioso La Cierva.

La prensa murciana se hizo eco, por aquellos días, de no sabemos qué historia de unas monedas de oro que le fueron secuestradas al «loco», para depositarlas en la Diputación provincial, y alguien que visitó el benéfico Establecimiento, sembró entre sus convecinos la duda de que Vicente Gonzalez fuera objeto de los caritativos tratamientos á que le daba derecho su gran infelicidad, su inmensa desventura.

Pero aquellas historias de la prensa y aquellos rumores esparcidos, traían á la memoria amargos recuerdos de tanta y tanta narración sensacional, conmovedora, sugestiva, de tonos tristísimos, contadas por novelistas y autores dramáticos, y que sin querer, convierten al «loco» en mártir, en sayones á los loqueros, y en seres aborreíbles á los médicos, á los jueces, á toda la lúgubre comarsa, en fin, de esas trágicas creaciones.

De perturbaban en la calenturienta masa cerebral; allí donde toman vida y color las imágenes; donde el sueño se presenta como una realidad, cuadros de un ser humano amarrado por sus cuatro extremidades á otras tantas columnas del sólido lecho de que «disfruta» el demente, que vé pasar hora tras hora,—hasta treinta ó cuarenta—sin probar la más pequeña dosis de alimento, ni refrescar sus labios marchitos, amarillentos, secos, con una sola gota de agua; y luego, luego, cuando las fuerzas musculares se han agotado, el cerebro se ha deprimido y todo comienza á ennegrecerse, y ya no se cree en Dios, y se maldice y se blasfema por instinto, el bergajo del loquero cayendo con furia sobre las espaldas, chocando contra las piernas, ensañándose contra todos los miembros del paciente, hasta dejarlo inerte, cadáver que aún alenta, muerto convencido de la infame verdad, del inicuo axioma, de que el «loco por la pena es cuerdo».

Es decir: cuerdo, con la cordura suficiente para ser dócil, para no tener voluntad propia, para ser sumiso, hasta el extremo de obedecer el mandato superior, sostenido por el látigo maldito, de creerse remotadamente loco.

Loco por un auto judicial, loco por los egoísmos de una familia ambiciosa; loco por lo que sea. ¿Qué más dá? Loco.

Y en efecto. Si el seminarario hace al cura, el convento al fraile, y el presidio al presidario ¿qué ha de hacer el Manicomio sino al loco?

Pero es el caso, que si se realizara el milagro de que Vicente Gonzalez abandonara la sombría carcel donde le han recluido genialidades suyas y pasioncillas ajenas, se daría un espectáculo tan desconsolador, tan aflictivo y casi tan penoso como el de su actual cautiverio.

El caso, de que al dársele la orden de excarcelación, la patente de cuerdo, el

rescripto de hombre como los demás hombres, pueda y deba volverse airado cuando le acose el hambre y no tenga pan; cuando le atormente el sueño y no tenga albergue,—contra sus libertadores para exigirle (para exigirles, no para suplicarles), que le devuelvan la «dota» renta que hoy posee para comer; para llenar las necesidades de la vida.

Que le devuelva su locura.

Cuestión que tocaremos otro día

Martinez Parra

### CUENTO

## La acción de Numerosa

Aunque sabemos que la acción de Numerosa había sido un sueño, todos hicimos corro al fuego del vivac. El corneta Hormigosa fué el que lo decidió, diciéndole:

—Venga eso, sargento Parleño.

Parleño encendió en un sarment, hecho asua la tagarnina, y empezó con aquella voz suave, ruda y característica.

—¿Lo tomáis ustedes á broma? Pues yo os repito que cuando uno se duerme aquí, es porque se va á otra parte y á otros mundos donde no pasan las cosas lo mismo que aquí. Yo me sé de esto algo más que los pistoles que estáis ustedes en el batallón desde ayer... Bueno; pues aquello debió pasar en el reino de la Aritmética, en la llanura de Pizarreda y á la vereda de un pueblo que se llama Numerosa.

Lo vi yo con la claridad propia con que veo á ustedes. Vaya, que por aquí nosotros y los otros somos hombres de carne y hueso, con cabezas y piés y manos; pero en Numerosa, los dos cuerpos de ejército que se miraban desde hacía años, eran números. Sí; números todos; á un lado el ejército de los impares: batallones de unos, batallones de treses, de cincoos, de sieteos y de nueveos; enfrente, al otro lado, regimientos del ejército de los pares, en formación coarct, inmóviles, serios, sobre aquella llanura de Pizarreda. Yo soy un veterano curtido y corraoso—añadió el sargento Parleño, dándose una manotada en el pecho—y me quedé suspenso al ver lo que no había visto nunca en ejército alguno.

Alumbraba por arriba el sol, como si tal cosa, como si aquel país y aquellas gentes fuesen las de este mundo. Al medio día empezaron á moverse los ejércitos uno contra otro, sin otra táctica que la de encontrarse y chocar de un modo terrible y decisivo.

Y se encontraron con estruendo formidable.

—Yo lo vi!—exclamó enérgicamente Parleño, como si alguno de nosotros hubiese dudado en alta voz de lo que decía; —yo lo vi como les veo á ustedes, y que me quitan estos estambres si he vuelto á ver algo semejante ni parecido. Iban á vanguardia los unos y los doses de ambos lados, y detras toda aquella soldadesca de los reinos de la Aritmética.

Los que son ustedes pistoles no sabéis lo que sobreviene. Confusión, gritos, espantos, maldiciones: de todo salió de aquel hervidero. Los de menos valor, los unos y los doses, cayeron primero y allí quedaron, pero ¿veis ustedes un 3 con el rabillo hacia adelante y un 5 con el rabillo hacia atrás? Pues bien; cuando el meneo de los que pagaban volvía atrás los rabillos de los treses, quedaban convertidos en cincoos, aumentaban en valor, ¡valor heroico de la guerra! y seguían batiéndose con mayor empuje. Y cuando aquel meneo volvía hacia adelante los rabillos de los cincoos, estos perdían valor y se batían vergonzosamente en retirada.

Vinieron luego los cuatroos, buena gente, que cuando caían se levantaban con mayores bríos; como que el cuatro que caía daba una vuelta y se ponía en sentido inverso, haciéndose siete, así como los siete hacían lo contrario y huían indignamente, llanura de Pizarreda adelante, con una falta de valor vergonzosa. No era fácil tomar el pulso á los bata-

